

Que el raptor no es el Duque. He escuchado  
 Del que os condujo aquí la historia entera,  
 Y con el raptor mismo he conversado,  
 Desentrañando su intención artera.  
 Esta es la habitación del libertino  
 Y aquí debe venir. ¡Tiene paciencia  
 Para gozar de ese placer divino  
 De aspirar poco á poco la inocencia!  
 Mas el juicio de Dios ya se revela  
 Libertando á los justos que se oprimen,  
 Dios colocóme aquí de centinela  
 Para evitar el crimen con el crimen. . . . .  
 Pero ni una palabra, ni una queja  
 Que traicione el intento de mi pecho.  
 ¿Quién aquí á la virtud piensas proteja  
 Si es la fuerza del crimen el derecho?

*Juana.*

Daré al pueblo inmediato la noticia  
 Y vendrán de nosotros en auxilio.

*Enriqueta.*

Parecerá muy leve á la justicia  
 Para allanar de un rico el domicilio,  
 Y tendrás por respuesta una sonrisa  
 Y envidia al pecador por el pecado  
 Y el honor entretanto de mi Luisa  
 Será por el infame mancillado.

Las leyes no conocen para la honra  
 Reparación completa y merecida.  
 Quien evitar quisiere la deshonra  
 Entregar ó quitar debe la vida.

*Juana.*

Vuestro dolor, Señora, os ha exaltado.  
 Procurad manteneros con más calma.

*Enriqueta.*

Si para esto mi cuerpo he disfrazado  
 Procuro enmascarar también mi alma.  
 Si la honra de Luisa te interesa  
 Procura un vestido en cualquier parte.  
 No podrás ayudarme en esta empresa  
 Sin tener la careta y disfrazarte.  
 Buscar puedes así por los salones,  
 Sin que seas por nadie descubierta,  
 A nuestra Luisa. Estas habitaciones  
 Recorreré entretanto, estaré alerta.

Escena VII.

**Duque y Luisa.**

*Duque.*

Ya de importunos libres, un momento  
 Siéntate y conversemos, Luisa mía.

*Luisa.*

¿Por qué Juana no viene?



*Duque.*  
En el convento  
Sin duda algún quehacer la detendría.

*Luisa.*  
¡Irse sin avisarme! ¡Es muy extraño!

*Duque.*  
El caso era sin duda muy urgente.

*Luisa.*  
Mas ¿no hay temor que sufra ningún daño?

*Duque.*  
El convento está cerca, y buena gente  
La acompaña te he dicho. De otra cosa  
Hablemos te lo ruego.

*Luisa.*  
En el coche  
El camino fué corto.

*Duque.*  
Niña hermosa,  
Cambia conversación.

*Luisa.*  
Pero es de noche  
Y el camino quizá no es muy seguro.  
Déjame que me asome á la ventana.

*Duque.*  
¡Oh! No tengas cuidado. Yo te juro  
Que no hay ningún peligro para Juana.

*Luisa.*  
Pues que tú lo aseguras, sin cuidado  
Debo yo de quedar. No hablemos de elló.

*Duque.*  
Por qué encuentro tan mústio y recatado  
Tu rostro siempre vivo y siempre bello?

*Luisa.*  
En efecto, tu baile me embaraza,  
Y siento aquí (*señalando el corazón*) como  
(algo de tristeza)  
¿Tienes frecuentes fiestas en tu casa?

*Duque.*  
El baile es el tributo á la belleza,  
Y quise celebrar tu bienvenida.

*Luisa.*  
Y yo contigo sola estar quisiera.

*Duque.*  
Baile, vino y amor, esa es la vida.  
Gocémosla sin fin, niña hechicera.

*Luisa.*  
Me habituaré más tarde, si te agrada;



Mas nada de esto á la verdad me gusta:  
Tanta dama tan poco recatada;  
Y su modo de obrar hasta me asusta.  
¡Dices que es del gran tono la costumbre!

*Duque.*

¿Y á tí te causa miedo?

*Luisa.*

Yo no digo  
Que me cause temor; sí, pesadumbre;  
¡Miedo por qué tener si estoy contigo?

*Duque.*

¡Ese modo de ser me maravilla!  
Si es tanta tu aversión á las mujeres  
¡Qué piensas de los hombres? Dí, chiquilla.

*Luisa.*

Que los hombres me gustan. Si tú quieres,  
Encuentro alguno que otro impertinente;  
Mas en lo general es su llaneza  
Digna y sin grosería, no inconveniente,  
Y como tú, revelan su nobleza,  
Y es su modo de obrar cual es el tuyo.  
Me hablaban con respeto y con aprecio;  
Y no así á las demás. Quizá mi orgullo  
Vé respeto hacia mí y á ellas desprecio.

*Duque.*

Igual á tu belleza es tu talento.

Seré, Luisa, feliz si tú me amas.

*Luisa.*

Sí; mucho te amaré, si estás contento  
Sin tus bailes, tus fiestas y tus damas.  
Los usos de la corte no conozco;  
Mas no creí encontrar en la nobleza  
Damas que miran con mirar tan hosco,  
Que más parece envidia que grandeza.  
Yo para comparar tengo un modelo.

*Duque.*

Y ese bello modelo eres tú misma,  
Que me hace ver á Dios en ese cielo  
Al través de tus ojos como un prisma.

*Luisa.*

Cállate, no interrumpas ó me callo,  
Y no conversaremos como quieres.

*Duque.*

Es que busco un modelo y no le hallo  
Más bonito entre todas las mujeres.

*Luisa.*

¡Vamos otro! ¿Te callas? O no sigo.

*Duque.*

Pues escoge el modelo que te cuadre,  
Igual no será nunca al que es conmigo.

*Luisa.*

Ese lindo modelo está en mi madre,



Ni una debilidad jamás he visto  
 En su carácter grande y elevado,  
 Dios ese corazón tiene provisto  
 De cuanto noble y digno hubo creado.  
 Y à vivir con nosotros vendrá ella.  
 Y tú te enmendarás. . . . y ella indulgente  
 Contigo hará cesar toda querella.  
 Y yo todos los días en tu frente  
 Dejaré, como hoy, un tierno beso.

(Le besa y se arroja á su cuello.)

¿Es verdad que lo harás? ¡Oh, sí, amor mío!

*Duque.*  
 ¿Has perdido sin duda, Luisa, el seso,  
 Para que quepa en tí tal desvarío?  
 ¿Cómo creer que se vendrá contigo  
 Tu madre de un carácter elevado,  
 Después que la dejaste, y que conmigo  
 Te viniste á vivir?

*Luisa.*

¡Ay! He faltado  
 En verdad de mi madre á la advertencia,  
 Cuando verte y hablarte me impedía.  
 Y tal era el terror de su conciencia,  
 Cuando la última vez me despedía  
 Para volver á entrar en el convento,  
 Que me dijo entre llanto y entre quejas:

“El temor de perderte en mi alma siento,  
 Miedo si estás conmigo ó si te alejas.”

*Duque.*

Si hasta verme y hablarme prohibido  
 Te fué por tu mamá ¿crees consintiera  
 En olvidar ese odio merecido  
 Que le debo inspirar, y conviniera  
 En lo que no conviene madre alguna?  
 Vamos, niña, dejad ese capricho  
 Y dejemos obrar á la fortuna.

*Luisa.*

Que no te odia mi madre te he ya dicho,  
 Y si pides perdón, ella sin duda  
 Perdón por mi cariño te concede,  
 Y para conseguirlo iré en tu ayuda,  
 Quedándome contigo, si no accede.

*Duque.*

Niña, niña ¡por Dios! en tu inocencia  
 De asuntos no has de hablar que no conoces,  
 Deja del porvenir á la experiencia  
 El darnos ó quitarnos nuestros goces.

*Luisa.*

Y bien, aguardaré si lo deseas,  
 Sin que pierda por esto mi constancia,  
 Dices que soy muy niña; mas no creas  
 Que no entiendo de asuntos de importancia.



*Duque.*  
Muy bien dicho, mi linda bachillera;  
Mas al baile volvamos un momento.

*Luisa.*  
No, no vuelvas al baile... Yo quisiera  
Ir á mi cama ya. Vamos adentro.

*Duque.*  
Vamos, pues, á acostar linda sirena.

*Luisa.*  
Para acostarme sola tengo miedo,  
Y que dejes el baile me dá pena.

*Duque.*  
Para dicha mayor contigo quedo.

## Escena VIII.

**Dichos y Enriqueta.**

(Al abrir el Duque la puerta para entrar,  
Enriqueta le asesta una puñalada que Lui-  
sa evita interponiéndose, y Enriqueta deja  
caer el puñal al conocer al Duque.)

*Luisa.*  
Yo la culpable soy, hiere mi pecho.  
Si eres mi madre tú, él es mi padre,  
Y como tú también tiene derecho.

*Enriqueta.*  
¡Horror! ¡Horror!

*Duque.*

¡Su madre.....! ¡ella su madre!

*Luisa (al Duque)*  
Perdónala, amor mío, ella te adora,  
Su corazón conozco. Fué impelida,  
Por su celo imprudente. Ved que llora,  
De su terrible intento arrepentida.

(El Duque se acerca á una mesa, toca  
una campanilla y dirigiéndose al mayordo-  
mo que entra, le dice:)

Haced venir á todos mis amigos,  
A mis amigos, ¿comprendéis?  
(Sale el criado y hablando el Duque  
consigo mismo, exclama:)

*Malvado*  
He sido yo hasta aquí. Sean testigos  
Como repara un noble su pecado....  
La mano poderosa del destino  
No en mi pecho extinguió la virtud que arde,  
Pude pasar muy bien por libertino,  
Mas jamás por la infamia de un cobarde.



(Mientras el Duque habla, Luisa, sin comprender lo que dice, se va acercando asustada á Enriqueta como para protegerla, y los nobles convidados van entrando y colocándose enfrente.)

Dispensadme, mis nobles caballeros,  
Os invité á pasar noche de orgía;  
Y ahora con dolor voy á exponeros  
Asunto relativo á la honra mia.  
Una mujer amé, digna y virtuosa,  
Que me entregó su vida y su hermosura.  
Para gozar su amor la hice mi esposa,  
Con la más vil y pérfida impostura.  
Supuesto sacerdote el nudo santo  
Fingió que bendecía, y mi existencia  
Corrió feliz, con engañoso encanto  
Sofocando la voz de mi conciencia;  
Mas al fin descubierta la impostura,  
Ví desaparecer mi dicha entera:  
Una esposa engañada y siempre pura,  
Y una hija cuyo amor mi gloria era.  
La necia vanidad de mi nobleza,  
Y el no hablar de un delito cometido,  
Que mostrarán de mi alma la vileza,  
Mi crimen reparar han impedido.  
Un ángel de candor en mi conciencia  
La noción del deber ha despertado,  
Y el divino poder de su inocencia  
Es más fuerte en mi alma que el pecado.

Hecha la confesión de mi delito,  
A los grandes de España testimonio  
Para esta noble dama solicito,  
Que al unirse conmigo en matrimonio  
Yo juro por mi honor y mi nobleza,  
Que yo fui criminal y ella inocente;  
La honra para ella sea, la vileza  
Solo alcance al delito y delicente).

(á Enriqueta, arrodillándose).

Fui delincuente, criminal, impío;  
Mas de rodillas tú perdón reclamó.  
Perdona por tu amor.

*Enriqueta.*

¡Fernando mío!  
¿Cómo no perdonarte si te amo?

*Luisa.*

¿Y por qué tú, mamá, perdón no pides,  
Pues tu celo hace poco injustamente  
Obró contra nosotros? No lo olvides.

*Duque.*

Oh mi ángel de candor, niña inocente,  
Perdona tú á mamá con un abrazo.  
La puerta del perdón está ya abierta.



(volviéndose á los nobles).

Tejeremos mañana el nupcial lazo  
Del Duque y la Duquesa de Caserta.  
Al Rey referiré mi historia toda,  
Y su permiso me será otorgado.  
Y espero todos honraréis mi boda.

(Los nobles se inclinan).

Mas me había, señores, olvidado,  
Que el baile os habrá abierto el apetito.  
Al comedor pasémos. Arreglados  
Están ya los manjares. Necesito  
Que hombres solos seais los convidados.

(Toca la campanilla, y señala al mayordomo  
que entra, los grupos de máscaras que se  
ven á lo lejos en el jardín).

Arrojad y pagad esas mujeres.

(á los convidados).

Dispensadme, señores, que esto exija,  
Que haber no puede impúdicos placeres  
En donde habitan mi mujer y mi hija.

**FIN.**



